

Extracto de las diez primeras páginas de la obra **DE LA MISMA PASTA** de Oscar Sanz Cabrera. Premio Kutxa ciudad de San Sebastián 2012.

PERSONAJES

LUCAS, el hijo. 40 años.

LUISA, la madre. 60 años.

MARÍA, la hija. 25 años

ESTEBAN, el primogénito*. 44 años.

Otoño. Un piso viejo y maltrecho en el barrio de Sant Antoni de Barcelona.

Una amplia habitación, cocina comedor, ocupa todo el escenario.

Las paredes tienen manchas de humedad y cables eléctricos a la vista.

Detrás, a la derecha, hay lo que se suele encontrar en una cocina; fogones, fregadera, nevera, armarios y estanterías. Todo viejo y barnizado de aceite y grasa.

En la pared de atrás se encuentra el recibidor que comunica a la derecha con la puerta de entrada, y a la izquierda con el pasillo que lleva al lavabo y a las habitaciones.

Del recibidor solo vemos un perchero de pared con alguna chaqueta y un paraguas.

En el centro hay una mesa y tres sillas.

En un lateral, junto a la pared, hay un par de sillas llenas de ropa sucia y arrugada; en el otro, un mueble estantería repleto de libros viejos.

La tercera escena transcurre en la habitación de un hospital.

* Es importante que el personaje de Esteban no tenga maneras explícitamente afeminadas.

1.

LUCAS, 40 años, barba de una semana. Va descalzo y lleva puesta una camiseta de tirantes roída y unos calzoncillos de algodón gastados. Está sentado en una silla con una botella vacía en la mano. Entra su madre, LUISA, 60 años. Un torpe recogido de pelo le deja libres varios mechones. Lleva un abrigo viejo hasta las rodillas, y debajo un delantal de cocina manchado, sobre un camisón. Va cargada con unas bolsas de plástico. Anda con cierta dificultad. LUCAS parece no verla.

LUISA: ¿Que no ves que no queda desgraciado?

LUCAS: ¿Dónde estabas?

LUISA: No pienso comprarte más.

LUCAS: ¿Dónde has ido?

LUISA: Hasta que no te des un baño aquí no entra una botella.

LUCAS: ¿Has ido a comprar?

LUISA: ¿Desde cuándo te interesa lo que hago? *(Para sí)* Y no hablo de cuando estoy cocinando.

LUCAS: No tengo hambre. ¿Has ido a verla?

LUISA: Claro que no tienes hambre, llevas dos días sin probar bocado. Normal.

LUCAS: Has ido a verla, ¿verdad?

LUISA: Si no comes, el estómago se cierra.

LUCAS: ¡Contéstame!

LUISA: No tengo porqué darte explicaciones.

LUCAS: Lo sé, has ido a verla. Se nota. Yo lo noto.

LUISA: ¿Ah, sí?

LUCAS: Sí, noto su olor de rata.

LUISA: Hablando de olores, haz el favor de bañarte de una puñetera vez.

LUCAS: La has visto, ¿verdad?

LUISA: Aunque sea una ducha rápida, seguro que te sentirás mejor, por lo menos más limpio.

LUCAS: Nunca estaré limpio si no dejas de ir a visitarla.

LUISA: Eh, señorito, te diré una cosa: nadie tiene por qué decirme a dónde debo o no debo ir, ¿te enteras? Es mi nieta. *(Silencio)*. Maldito borracho. Te daré una patada en el hígado si vuelves a darme órdenes, ¿me has oído? Y ves a ducharte de una puñetera vez. Das asco.

LUCAS: Ella no necesita nada de ti, no necesita nada de nadie. Es una rata y las ratas saben sobrevivir solitas *(sonríe con desgana)*.

LUISA: Mira qué he traído (saca una botella de una de las bolsas).

LUCAS: Trae.

LUISA: ¿Trae? ¿Eso son maneras de pedir las cosas?

LUCAS: ¡Cómo te gusta torturarme!

LUISA: ¿La has visto, no? Pues no pienso darte ni el tapón.

LUCAS: ¿Por qué me haces esto?

LUISA: No pienso darte ni una gota, ni una mísera gota. No hasta que te duches.

LUCAS: A la mierda.

LUISA: A la mierda tú.

LUISA se quita el abrigo y lo deja en el perchero.

LUCAS: ¿Qué te ha dicho?

LUISA: ¡Qué poca vergüenza! Después de ocho años sin verla...

LUCAS: Eso es mentira, sí que la he visto. De lejos, en el entierro de su madre. *(Para sí mismo)* De su puta madre.

LUISA: ¡Calla desgraciado! No eres más que un saco de lombrices, llevas ocho años sin acordarte de ella nada más que para insultarla y...

LUCAS: ¿Qué cojones te ha dicho?

LUISA: ¿Acaso te interesa lo que diga tu hija?

Pausa corta.

LUCAS: No.

LUISA: Pues hala, a ducharte que tu hermana está a punto de llegar.

LUCAS: ¿Ah sí? (Cruza los brazos y pone los pies encima de la mesa)
Pues qué bien.

LUISA: Mira, hijo, si no quieres ducharte no te duches, ya me trae sin cuidado, pero por lo menos haz el favor de ponerte unos pantalones y una camisa. No quiero que tu hermana te vea con esa pinta. Hazme ese favor.

LUCAS: Dame un trago y tus deseos serán órdenes.

LUISA: ¿Si te doy un trago te duchas?

LUCAS: Seré un buen chico.

LUISA: ¿Seguro?

LUCAS: Claro, ¿no te fías?

LUISA: Ni de mi sombra.

LUCAS: Tranquila, tu sombra tampoco se fía de ti.

LUISA: Está bien, te daré solo un poquito.

LUCAS: Eso, un poquito de gasolina y el cochecito se pondrá en marcha.

LUISA: Ten.

LUCAS: Un poco más.

LUISA: No, con lo que te he dado ya tienes para llegar hasta el lavabo, después de ducharte te daré todo lo que quieras.

LUCAS: No prometas cosas que no vayas a cumplir.

LUISA: *(Sonríe)* ¡Calla, desgraciado!

LUCAS bebe de un trago el poco aguardiente que le ha puesto su madre, se levanta, y va hacia el baño.

LUCAS: Ahora vengo, ves preparándome una copa que no tardo, cariño.

LUCAS entra y cierra la puerta.

LUISA: ¡Usa la toalla amarilla! *(Para sí)* Qué ya está sucia para lavar.

LUISA se toca la frente con la mano y cierra los ojos un instante. Se sienta, se sirve un poco de aguardiente y se lo bebe de un trago. Se oye el timbre del interfono..

LUISA: ¡Está abierta!

Entra María, 25 años.

MARÍA: Qué manía de dejar la puerta abierta.

LUISA: Para que ventile un poco.

MARÍA: Hola.

LUISA: Hola hija, ¡qué pronto llegas! Pues todavía no tengo la comida.

MARÍA: Tranquila ya he comido, además son las cuatro.

LUISA: Ya lo sé que son las cuatro, ¿vas a empezar a criticarme?

MARÍA: *(Tajante)* Si no es un buen día me largo.

LUISA: Ven aquí, tontita. Dale un beso a tu madre.

MARÍA le da un beso seco y mira la botella.

MARÍA: Veo que no has cambiado de colonia.

LUISA: Y dime, ¿qué tal el trabajo?

MARÍA: Bien, estoy bien.

LUISA: ¿No te habrán echado de la pastelería?

MARÍA: He dicho que estoy bien.

LUISA: ¡Mira qué tipillo tiene! Lástima que no tengas pecho. Yo a tu edad era igual de guapa, pero con más pecho. No pongas esa cara, ¿qué te piensas que nací con esta pinta? No hija, no. Tú también acabarás así, así que disfruta lo que puedas, mientras puedas, antes de que las varices empiecen a treparte por las piernas, ¿no quieres que te prepare algo de comer? Anda, siéntate.

MARÍA: Mamá, tengo que decirte una cosa.

LUISA coge la botella y se pone un trago en el vaso.

LUISA: Siéntate hija, que pareces una extraña. *(María se sienta con desgana)* Eso es. ¿Quieres tomar algo?... *(Con el vaso en la mano)* Me refiero a otra cosa, agua, leche..., bueno, leche no tengo. ¿Quieres que vaya a comprarte algún zumito?

MARÍA: No quiero nada, no te molestes, no hace falta, no quiero nada.

LUISA: ¿Ni un poquito de agua?

MARÍA: Está bien, un poco de agua.

LUISA: Tendrá que ser del grifo.

MARÍA: Del grifo está bien.

LUISA: Espera, voy a lavarte un vaso. *(Para sí)* ¿Dónde coño estará el estropajo?

MARÍA: Es igual, no tengo sed.

LUISA: No, si no andará muy lejos.

MARÍA: De verdad mamá que no quiero nada.

LUISA deja de buscar llena de agua uno de los vasos sucios, y se sienta. Saca un bote de pastillas del bolsillo, lo abre, se mete un par a la boca y bebe del vaso que ha llenado haciendo una mueca de asco.

MARÍA: ¿Qué estás tomando?

LUISA: Tranquila, son para la cabeza, aunque no sé para qué mierda me las tomo, no me hacen nada. Llevo una semana con un dolor del demonio, ¿y tú qué? ¿Tienes novio o algo?

MARÍA: ¿Quieres que me marche por donde he venido?

LUISA: Tranquila hija, tranquila. Cuando digo novio quiero decir si estás con alguien que se preocupe por ti. (*Para sí*) Aunque sea una fulana. (*A María*) Eso es lo único importante, que se preocupen por ti. No me gusta que estés sola.

MARÍA: Estoy sola mamá. Siempre he estado sola.

LUISA: (*Se sirve un trago*) ¿Entonces no vas a beber nada?

MARÍA: ¿Se sabe algo de Lucas?

LUISA: Me gusta que preguntes por él.

MARÍA: ¿Cómo lo lleva?

LUISA: Bien, muy bien, ahora mismo lo verás tú misma.

MARÍA se pone de pie.

LUISA: Siéntate, tranquila. Se está duchando.

MARÍA: No me has dicho que estuviera aquí.

LUISA: Se va a poner muy contento de verte.

MARÍA: ¿Por qué no me has avisado que estaba en casa?

LUISA: No me has preguntado, hija. Siéntate, tranquila.

MARÍA: ¿Cuándo ha vuelto?

LUISA: Se está duchando. En cuanto le he dicho que venías ha ido a ponerse guapo.

LUISA bebe un trago. MARÍA duda un instante y se sienta.

MARÍA: ¿Cómo está?

LUISA: Mejor, mucho mejor. Le va a días, pero está mejor. Lo que le hace falta es un trabajo. Oye, ¿tú no podrías enchufarle contigo?

MARÍA: ¿Estás loca, o has vuelto con las pastillas?

LUISA: Hija mía, cualquiera diría.

MARÍA: Dime la verdad, ¿te imaginas a Lucas sirviendo pasteles en una pastelería?

LUISA: Hombre, mujer, de dependienta no le veo, pero seguro que os hace falta alguien para ahuyentar las moscas, sacar la basura y ese tipo de cosas.

MARÍA: He venido para decirte una cosa.

LUISA: *(Se levanta)* Vale hija, vale. Qué seca eres cuando quieres. Te pareces a tu padre que en paz descansa.

MARÍA: ¿Crees que se lo merece?

LUISA: ¿Se merece el qué?

MARÍA: Es igual. *(Nerviosa)* Siéntate. Por favor.

LUISA: Vale, vale. Me siento, me siento.

MARÍA: Mira mamá, sabes que nunca te he pedido nada...

Sale LUCAS del lavabo con el pelo mojado y despeinado. Va descalzo, lleva unos pantalones oscuros con tirantes y la misma camiseta que llevaba.

LUCAS: Pero mira quién está aquí. Mi hermana del alma.

MARÍA: Hola.

LUCAS: Mamá. La botella.

LUISA: Dale un beso a tu hermana, ¿no?

LUCAS: ¡Me has prometido que me darías la botella si me duchaba!

LUISA: ¡Ten, animal!

MARÍA: Creo que me voy, ¿vale? Ya vendré otro día.

LUISA: No mujer, siéntate, y no le hagas caso que ya sabes como es. *(Se dirige al recibidor)* Ahora vengo, voy a buscar algo para comer. Hace tanto que no comemos juntos, los tres... Voy hacer una tortillita de patatas.

MARÍA: Mamá, por favor, no te molestes, ya he comido, son las cinco, voy a tener que irme, he de hablar contigo, por favor mamá.

LUISA: (Poniéndose el abrigo) Ahora vengo.

LUISA sale.

LUCAS: ¡Trae cervezas!

Silencio.

LUCAS: No creas que no me alegro de verte, ¿eh?

MARÍA: Qué cosas más bonitas dices. Siempre has sido un poeta.

LUCAS: De verdad te lo digo. Estás muy guapa, es una lastima que seas bollera.

MARÍA: ¿Qué haces aquí, no te da vergüenza?

LUCAS: Estoy en mi casa, antes de que tú nacieras ya correteaba yo por aquí, mucho antes. Así que debería ser yo quien te preguntase qué coño haces aquí.

MARIA: (*Se levanta*) Me largo. Dile a mamá que pasaré luego, otro día, no sé... que ya hablaré con ella en otro momento, ¿vale? (*se dirige hacia el recibidor*).

LUCAS: ¿Ya te vas? Pues muy bien. No creas que voy a retenerte, por mí como si te tiras por la ventana. De hecho si tienes tanta prisa es el camino más rápido.

LUCAS ríe para sí de su propia gracia. MARÍA se detiene, da la vuelta lentamente y vuelve a la mesa.

MARÍA: ¿Cómo está tu hija?

LUCAS: ¿Cómo?

MARÍA: Tu hija.

LUCAS: ¡A la mierda!

MARÍA: La mama me ha dicho que le van muy bien los estudios.

LUCAS: Yo no tengo ninguna hija.

MARÍA: Tienes razón, no la tienes, la tuviste, pero ya no la tienes. No te queda nada.

LUCAS: ¡Te equivocas! (*Pausa*). Tengo una botella y un dolor de cabeza como un piano, ¿no tendrás una pastilla?

MARÍA: Das pena.

LUCAS: ¡Siéntate cojones! Para un día que nos vemos, ¡ostia! ¡Que eres más seca que la mojama! (*Ríe*) ¿Quieres un traguito?

MARÍA parece sonreír. Se sienta con desgana.

LUCAS: ¿Y a qué se debe el placer de tu visita?

MARÍA: Nada, solo quería ver a mamá.

LUCAS: Pues misión cumplida, ¿no? Ya la has visto.

MARÍA: Tengo... un asunto para hablar con ella.

LUCAS: (*Se sirve un trago*) Un asunto, hum... suena misterioso, ¿quieres?

MARÍA: El misterio está en saber como puedes seguir bebiendo sin que te haya reventado el hígado.

LUCAS: Nuestra familia es de hierro. Oxidado y retorcido, pero puro hierro.

María: Ya, y ¿cómo le va a Esteban?

LUCAS: Cómo le va a ir... si tiene la flor en el culo. No tiene de qué preocuparse. Él cada mes con su paga..., con su novio el zapatero...

MARÍA: ¿Sigue viéndose con el señor Tomás?

LUCAS: Como dos tortolitos, dentro de poco seguro que hacen las bodas de plata.

MARÍA: Pero, ese hombre tiene que ser ya muy mayor, ¿no?

LUCAS: Sí, no sé.

MARÍA: ¿Todavía tiene el rápido?

LUCAS: Qué va, se jubiló. Se ve que se quiere retirar a su pueblo, en Carmona y, no te lo pierdas, le ha propuesto a Esteban irse a vivir con él.

MARÍA: Pues mira, eso es lo que tendría que hacer.

LUCAS: Pero no lo hará. Esteban es un faldero, no puede alejarse de la mama, parece que todavía tenga el puto cordón umbilical.

MARÍA : *(Sonríe)* Y, ¿continúa en el mercado de Sant Antoni?

LUCAS: Pues claro, ¿qué quieres que haga si no?

MARÍA: Es verdad, se me olvidaba que “él no bebe”.

LUCAS: Se pasa el día o buscando libros viejos por las basuras, o con sus amiguitos en el Cine Arenas. Ya sabes que siempre le ha gustado mucho el cine, aunque se pase media película con la cabeza entre las piernas..., me refiero en las piernas de otro *(ríe)*.

MARÍA: ¿Qué dice él de que estés por aquí de nuevo?

LUCAS: ¿Qué va a decir? Ni mu.

MARÍA: *(Sonríe)* Lo digo porque él correteaba por esta casa mucho antes de que tú nacieras.

LUCAS: *(Ríe)* ¡Qué hijaputa! Eres lista, ¿eh? Siempre he pensado que te tocaron los mejores genes.

MARÍA: Si me comparo contigo, salta a la vista que sí.

LUCAS: Igual el esperma es como el vino, que cuanto más viejo más bueno.

MARÍA: Será eso.

LUCAS: Entonces está claro que Esteban prefiere el vino joven.

LUCAS se ríe a carcajadas, MARÍA no puede aguantarse y se contagia. Se oye la puerta y entra ESTEBAN.